

Salida de la misa de moda *Notas municipales*

(De nuestro enviado especial en VILLABONA)

La escena empieza en las escaleras de la iglesia de San Francisco y sigue por sus pasos contados (los intérpretes van andando) hasta llegar al Casino.

PRESENTACIÓN

Juanita. Hora es ya de que se te vea el pelo.

Conchi. Ciertamente; hace unas semanas que casi no salgo a la calle.

J. Aprovecho esta ocasión para presentarte a mi amiguita Purita, que acaba de fijar su residencia en esta ciudad.

C. Mucho gusto en conocerle.

Pura. Verdadero gusto ha sido el mío; cuente con una amiga más.

J. ¿Os parece que vayamos andando hacia al Casino?

EN MARCHA

C. ¿Y qué le parece Villabona?

P. Muy bien, muy bien!

C. Eso que acaba usted de llegar, que en cuánto lleve entre nosotros un mes, vivirá encantada; lo pasamos divinamente.

J. De todo hay en la villa del Señor; también hay ratos en que se aburre una.

C. Purita, no haga caso; tenemos bailes animadísimo, cine, paseo, tertulias y... sobre todo, los *pollos*, tan galantes, tan simpáticos y graciosos...

J. Ya sé a donde vas a parar; la obsesión de siempre.

C. ¿No me negarás que Mondragón y Romillo son graciosísimos?

J. Eso es cuestión de gustos.

C. En cuanto haya ocasión voy a presentarle, Purita, a estos dos muchachos y verá qué excelente humor y qué simpatía tienen.

J. Una vez más te digo que no comprendo su gracia.

C. Hijita, es que tu eres un funeral y todo lo ves negro.

J. Nada, Purita, que Conchi se empeña en que tiene gracia el saltar por encima de las mesas de tresillo cuando están jugando en el Gran Casino, e le corderle los abrigos a los socios, andar con los pies por alto, ir por encima de las butacas en el cine, emprender a golpes al primero que se tropiezan y cosas semejantes.

C. La acción tiene gracia, y especialmente la manera de hacerlo; ¡chica, para mi gusto no tienen rival. Creo que Purita se ha de reír y pasará muy buenos ratos en el momento que los conozca.

P. Sabe, Conchita, que con estos antecedentes tengo miedo a que me los presente, no vaya a ser que con sus gracias, por ejemplo, me arranquen el brazo al tenderles la mano... Oiga usted, ¿quién es esa pareja que tan juntitos marcha delante de nosotros, que también ayer les ví en cinco o seis ocasiones distintas?

C. Son Artal, hijo de un comerciante, y Elisita, la sobrina del veterinario de aquí, que sin duda esta semana les toca reconciliados, pues normalmente cada ocho días están de uñas.

P. ¿De modo que adonde vais ahora?

J. Vas a venir con nosotras al Gran Casino hasta la hora de comer.

C. Verás qué animación, seguramente estará allí Mondragón, (Mi dragón, como traduce el graciosamente su apellido del francés), además, creo que habrá concierto; ¡Mira, miral! Ese que vuelve la esquina es Romillo.

P. Supongo que este edificio será el Gran Casino.

J. Así es.

C. Un casino que tiene teatro y todos los servicios y *últimatos* modernos. ¡Pásmate, Pura! Se construyó por acciones de 25 pesetas, pagaderas a 10 céntimos semanales... ¡Ahí lo tienes, cualquiera lo diría! En su teatro actuaron Sahara, Bernardt, María Guerrero, la Celia Gámez, la Niña de los Rejones y otras estrellas de poca más o menos luz. Ahora se encuentra cerrado y por las tardes les sirve de entretenimiento a Mondragón y Romillo para andar por encima de las butacas y no perder ni la línea, ni la gracia.

C. Lo que echo de menos, en este Casino, son cuadros, pinturas, lienzos..., en fin, algo que decore sus paredes.

C. Te advierto que tiene 8.530 socios y hoy el presidente es el alcalde, persona de mucho, mucho relieve, y en su directiva hay ingenieros, sacerdotes, militares, maestros, el secretario de la Sociedad Protectora de Animales y el Ordenanza de las oficinas del Fiel contraste.

Entre un barba de la derecha y un bigotes de la izquierda se cambian en las sesiones constantes guiños de inteligencia. El jabali añora su «caverna».

Acabamos de recibir un atento estrechalmano firmado por el Sr. Torrero en el que nos invita expresamente al primer sermón de Semana Santa en la iglesia municipal de San Antón.

También se nos invita al gran mitin que el Viernes, Santo darán en el Teatro Cervantes D. Juan Ramón Luz y el Sr. Balbontin abogando por la expulsión de los jesuitas.

Se ha perdido un doble fondo en la urna de votaciones edilicias. Un Sr. Concejal, profesor... en marrullerías lo buscó con ahínco.

Ha estado ocho días entre nosotros el jefe del servicio de bomberos: mariduro Sr. Coca a informarse sobre la rápida extinción del último incendio en esta capital. En el Ayuntamiento le fueron facultados cuantos datos pidió sobre organización y eficiencia del servicio. El Sr. Coca, después de examinado detenidamente todo, hizo grandísimos elogios de... las hoesas...

Juanita. ¿Sabéis que parece hoy un poco poco desanimado el salón?

Conchi. No, hija, no, si está lleno.

Purita. No decías que venían al vermouth? Pues veo que solo lo toman aquellos dos matrimonios de la esquina.

Conchi. Es que los demás no tomanos para que no se nos vayan las ganas de comer, pues eso de que el vermouth las abre, es un cuento.

Juanita. Creo que es una hora prudente para ir a comer. Si os parece, quedamos citadas a las siete en el cine, y allí iremos contando a Puri la vida de Villabona y al mismo tiempo le presentaremos unos cuantos *pollos*.

Conchi. ¡Oye, Juanita! Hazme favor de no presentarle, desde luego, ni a Mandó ni a Perico, pues ya sabes quienes son y hay que librarle a la pobre de esos dos *plomos*.

HERMOGENES